

Bernardo, con tu permiso. Hace ya unos meses que estoy al corriente del trabajo de investigación que llevas a cabo sobre la Orquesta Sinfónica de Mallorca, tarea generosamente desinteresada que mucho tiene que ver con tu carácter. Te avala, en este sentido, la tarea titánica a propósito de clavar en varios tomos la trayectoria de casi medio milenio del colegio Nuestra Señora de Montesión (del que somos bachilleres de la promoción del 68), una trayectoria que le convierte en el colegio de los jesuitas en activo más antiguo del mundo. Ahora le estás hincando el diente a los documentos que explican el recorrido de la OSM y que pronto se cumplirán los setenta años de su fundación. Es comprensible que se quebrase tu voz el pasado jueves.

Llegados a este punto, es de subrayar el buen detalle de la nueva gerencia de la Orquesta Sinfónica de Balears Ciutat de Palma, dispuesta a correr con los gastos de edición del folleto que conmemoraba el homenaje del día 7 de abril, jueves, un acto verdaderamente emotivo. Lo que ya no me gusta es el uso indebido que se hace en el diseño del folleto, creando el equívoco de que era la OSIB la que estaba impulsando un acto estrictamente privado.

En mi opinión no es de recibo colocar a pie de cada página el logotipo de la OSIB así como si nada y qué decir del anuncio en la página 2, a toda plana, como mínimo llama a la confusión. Debo re-

EL CUADERNO DE PEDRO PAN

FERNANDO MERINO

Orquesta septuagenaria



La Orquesta Simfònica de Balears. JORDI AVELLÀ

conocer que el titular de la OSIB, **Pablo Mielgo**, estuvo muy acertado al confesar de inmediato este error. Nada de esto habría ocurrido si en su momento, el año 1988, al refundarse la Simfònica se hubiese establecido la inequívoca conexión en los distintos episodios del sinfonismo a la balear: 1946-1972, 1973-1987 y desde entonces hasta nuestros días. Hubiera sido lo más lógico y cabal.

¿Qué costaba reconocerlo desde el minuto uno? Era el momento de rendir homenaje y reconocimiento a quienes hicieron posible una de las aventuras más grandes que han tenido lugar en la cultura balear. Un dato: la OSM fue capaz de convocar a 1.300 abonados, más del triple de los que cuenta en la actualidad la Simfònica.

Si algo me quedó claro el jueves en la sala Mozart es que hay mucha hambre de un liderazgo capaz de regresarnos

la ilusión y el compromiso firme con la cultura musical en mayúsculas.

Se nos ha colado, parece ser, un agujero negro en el calendario de tal manera que, atendiendo al folleto aludido, apenas siete meses después de celebrarse el cuarto de siglo la OSIB acaba de descubrir que ya es ¡Septuagenaria! Sea bienvenido este desliz algo tardío. Estas cosas tienen los agujeros negros.

«¿Qué te hace pensar en ello?». Gracias, Lou, por la pregunta. El anuncio de la página 2 es cristalino y deja caer el equívoco de que OSIB y 70 ANYS son equivalentes. Invito, gustosamente, a observar el anuncio.

CLÁSICA SIBELIUS Y TCHAIKOVSKY

EL MISTERIO DEL VIOLÍN

ORQUESTRA SIMFÒNICA DE BALEARS

Temporada de abono, concierto nº II. Programa: 'Concierto para violín' de Sibelius; 'Sinfonía nº4' de Tchaikovsky. Solista invitado: Franciso Fullana (violín). Director invitado: Matthias Aeschbacher. Lugar: Auditorium de Palma. Fecha: 7 de abril Calificación ★★★★★

F. M. PALMA

Una significación muy especial tenía el concierto de abono número once, porque entre el público se contaban los nueve integrantes de la Orquesta Sinfónica de Mallorca que han sobrevivido a sus compañeros de aventura.

También era especial que el solista invitado lo hiciera en calidad de artista residente de la Orquesta Simfònica de Balears. En efecto, Paco Fullana se encargaba de estrenar esta nueva figura. Y quién mejor que él, que desde su más tierna infancia este que fuera niño prodigio del violín sitúa su evolución en paralelo a los desarrollos de la OSIB. No es de extrañar, por tanto, que cada vez que Fullana viene diga sentirse regresado a casa.

El programa y el director invitado, Matthias Aeschbacher, presagiaban que igualmente iba ser una velada apreciable. Pocas horas antes de iniciarse la noche, el padre de Francisco García Fullana me comentaba que la obra que se había elegido, el *Concierto para violín*, Op. 47 de Jean Sibelius era el principal recurrente en fechas recientes de sus apariciones en conciertos en los que interviene como solista invitado. Me añadió con orgullo el papel importante que iba a jugar el Stradivarius, un Pietro Guarnieri de 1679, que le acompaña desde el año 2013. La primera parte iba a ser toda suya.

Iniciado el concierto, era una misión imposible apartar la mirada de manos y gestos de un violinista que va escalando grados con madurez y sabiduría, pese a que hablamos de un joven en la frontera de los veinticinco años. Grande, muy grande. Sólo aguarda una cadena de interminables matices de genialidad. Siempre y cuando, claro está, no se aparte siquiera un milímetro de aquel compromiso adquirido en su infancia con el milagro y el misterio del vocabulario de las cuerdas de su instrumento.

El enorme grado de dificultad y exigencia técnica del único concierto de violín compuesto por el músico finlandés ya no es ningún secreto para el buen oficio de un violinista que, siendo joven, conoce la madurez artística y nos regala pasajes propios de excelencia.

Perfecta la conjunción de orquesta, director y solista. Otorga naturalidad a unos recorridos que no siempre están al alcance de ese grado de maestría.

Aeschbacher llevó a la orquesta con la suavidad del guante y buena prueba de ello fue la impecable y emotiva ejecución de la *Sinfonía número 4* de Piotr Tchaikovsky.

La OSIB se encuentra en ese punto de cocción sobresaliente, capaz de generar unos caldos sublimes en función de la batuta elegida.

TEATRO LA PAVANA

EL OCASO DE LA PAREJA

'1 HORA I MITJA TARD'

Autor Gérald Sibleyras. Intérpretes: Victoria Salvador, Rafael Calatayud. Compañía: La Pavana. Dirección: Rafael Calatayud. Lugar: Teatre del Mar. Fecha: 8 de abril. Calificación ★★★

FERNANDO MERINO PALMA

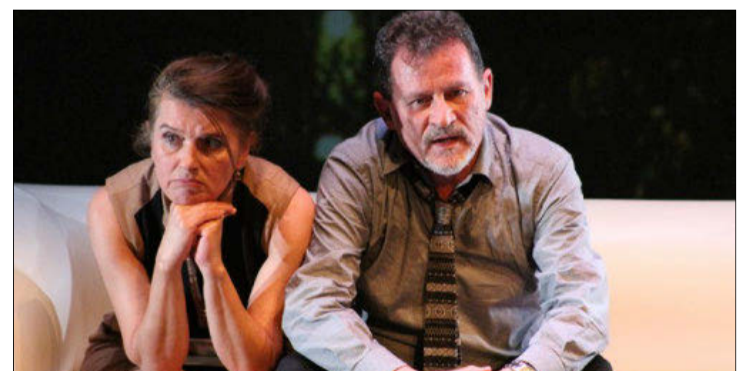
El escritor francés Gérald Sibleyras es un exponente de la comedia nueva, siendo reconocido con el Premio Laurence Olivier. El 2005 es el año de la edición de su obra *Une heure et demie du retard*, que ocho años más tarde la compañía valenciana La Pavana, fundada en 1983 por Rafael Calata-

yud, llevará a escena para celebrar el 30 aniversario. El propio Calatayud es el director, compartiendo interpretación con Victoria Salvador, una actriz que desde 1985 (*Hotel temporal*) mantiene una estrecha relación con los proyectos de La Pavana, que es tanto como decir una gran complicidad con Calatayud, como se pone de manifiesto en esta representación, de algo más de una hora, que precisamente pone a prueba el *swing* interpretativo.

Hablando de *swing*, la música juega su papel en la trama. Leve, es cierto, si bien determinante como en ese baile que se marca la pareja y que nos pone sobre aviso de la delgada línea que separa el reproche del cariño cuando la con-

vivencia ha sido capaz de ir sembrando esos guiños tan personales. En efecto, *1 hora i ½ tard* viene a ser un *tour de force* interpretativo para esta pareja que encarna a un matrimonio maduro que sin previo aviso toma en consideración hacer un balance crítico de la convivencia de años. Dosis obligadas de fino humor aparte, asistimos al inventario de pros y contras en una relación más sujeta a los inventarios una vez se ha apagado la pasión.

Los franceses son maestros a la hora de trasladar al territorio de la comedia ligera, situaciones de la vida cotidiana que esconden crisis de gran calado. El título hace precisamente referencia a la demora sobrevinida cuando está el matri-



Victoria Salvador y Rafael Calatayud.

monio a punto de encaminarse a cumplir un compromiso. Anécdota que es suficiente desencadenante para crear ese clima de tensión necesaria.

La excelente química que hay entre Salvador y Calatayud contribuye a dar credibilidad a estas escenas entre un matrimonio de perfil convencional. Precisamente por ello, podemos identificarnos con cada una de las reflexiones que se

se suceden, aflorando desencuentros y complicidades. No se puede evitar caer en la tentación de establecerse paralelismos con la película de Bergman *Escenas de un matrimonio* pues, en el fondo, la trama no deja de ser equivalente y equidistante. Más prosaica la historia que narra Sibleyras y, tal vez por eso mismo, más humana, de mayores conexiones con el público que se acerca a la sala.